

Exercicios Espirituales - 18-21 + XII-39.

Reflexión de mi alma.

Observaciones. Sentimientos altruistas, filantrópicos. El ocio de la vida egocéntrica. Tender la mano al prójimo. Ves que he nacido para el prójimo que para vivir para mí mismo. El deber, el sufrimiento del prójimo conmuevenme profundamente. No quiero ser más que lo que es el último hombre: quisiera llegar a eso. Podría haber sido uno de ellos desde mi nacimiento. Porque no lo soy? Porque Dios lo ha querido. Únicamente a Dios debe todo que soy.

Sacerdocio. Las ideas de la grandeza, dignidad, poderes no me dicen nada, no los quiero. Me quedo tan frío como el agua. El sacerdocio es lo que tiene de sobrenatural, grande no me atrae naturalmente. Si, es lo que tiene de servicio del prójimo, darse y trabajar con el prójimo.

Camino hacia esa meta con la frialdad, sequedad de quien va a cumplir un deber. Así como el deber, el cumplimiento de una obligación es si muchas veces me tiene muy poco atractivo, así tampoco yo veo en ese sacerdocio ningún atractivo natural. Sin embargo estoy decidido a serlo porque ese me parece ser mi camino, porque es decir ser mi vocación. Estoy ya dispuesto a cumplir la voluntad de Dios ante todo y sobre todo y llevar en mi alma la última convicción de que siendo eso mi vocación, mi felicidad tanto humana como la eterna está vinculada al cumplimiento de mi parte de esa vocación. Esto es una de las convicciones

8
más arraigadas, una de las ideas madres que me ocurren a obrar.
Resoluciones. 1: Dominarme: me dominaré, educaré a mi voluntad veniéndome en las cosas pequeñas, estando a cada momento sobre ellas.

2: Trabajaré intensamente. No quiero perder el tiempo. Me doy cuenta de lo que vale un minuto diariamente bien aprovechado.

3: Seré hombre reflexivo, constante; viviré sobre mi mismo. Haré que llegue a encontrar en mi interior la fuente ^{de la} que vive, de la que bebe siempre. Fomentaré en mí mismo las ideas grandes.
"Sic hominem in Christo." Me imitaré en Cristo. "El sacerdote que no es santo se condenará." La vida, la vida del sacerdote que no es santo no tiene sentido en el mundo. Es un bicho raro que está fuera de su centro, de su lugar en la sociedad. Es un engranaje desarticulado, suelto, inútil y lo mismo si no es perjudicial y no se conata que la sociedad le tolere.